

decreto sobre la misma materia, haciéndole preceder deluminosos considerandos, en que se determinaba la importancia y objeto de las bibliotecas públicas, y la necesidad de establecer la que con el carácter de Nacional tuviese asiento en la metrópoli de la Confederación Mexicana. Pero este segundo proyecto no alcanzó mejor éxito que el anterior: la guerra extranjera, y los disturbios civiles que sobrevinieron en seguida, dando lugar á que se entronizara la dictadura militar, impidieron la realización de tan noble pensamiento. Once años después, bajo la administración liberal de 1857 y con fecha 14 de Setiembre, se dió el decreto en cuya virtud quedó suprimida la Universidad de México, destinándose su edificio, libros, fondos y demás bienes que le pertenecían, á la formación de la Biblioteca Nacional. Nuevos obstáculos vinieron con las guerras en que se vió envuelto el país á causa de la reacción conservadora y de la intervención extranjera; hasta que restablecida la República, se decretó el 30 de Noviembre de 1867 la creación de la Biblioteca Nacional en la antigua iglesia de San Agustín, destinándole además de los libros que se señalaban en las disposiciones antes mencionadas, todos los de los antiguos conventos y los de la biblioteca que fué de la Catedral.

Esta vez no había ya temor de que los enemigos de las instituciones democráticas estorbasen la realización

de un proyecto tantas ocasiones frustrado; el partido anti-liberal había quedado definitivamente vencido en los muros de Querétaro, sin que fuese posible una nueva reacción que viniese á destruir ó á aplazar al menos los frutos de la reforma. Impedimentos de otra naturaleza retardaron, empero, si no del todo el establecimiento de la Biblioteca Nacional, puesto que una parte considerable de los libros de que consta ha estado al servicio del público en la antigua capilla del Tercer Orden, si la organización completa tal como lo había querido el legislador. El plan arquitectónico concebido al efecto era de tal manera grandioso, que exigía años para su desarrollo, y más que todo, fondos considerables de que no siempre podían disponer las administraciones que se han venido sucediendo de entonces acá. Esto explica suficientemente el motivo de haberse retardado por tanto tiempo la instalación de la Biblioteca Nacional en el suntuoso salón que hoy se inaugura.

Encargado por el Supremo Gobierno de la República, de la dirección de este establecimiento en los últimos días de Noviembre de 1880, mi primer pensamiento fué fijar una base de organización sencilla y completa, que facilitase el manejo de una biblioteca que adquirirá sin duda enormes proporciones, y que sin tal requisito no sería más que una informe aglomeración de libros que prestaría muy poca utilidad. Mucho se ha escrito en ma-

teria de bibliografía; los sistemas de clasificación abundan, desde el de Aldo Manucio en el siglo XV hasta los de Techner y Brunet en el nuestro; había, pues, que escoger entre ellos el que más se recomendase por su claridad y por su método, y creí encontrar ambas circunstancias en el propuesto por Namur en su Proyecto de un nuevo sistema bibliográfico de los conocimientos humanos, lo cual me decidió á adopatarle mediante algunas ligeras modificaciones que me parecieron convenientes. Por otra parte, como observa el autor citado, "antes de comenzar la organización de un biblioteca se debe trazar un plan meditado maduramente y apropiado al género de su composición y á la localidad; pero una vez determinado hay que seguirle sin separarse de él, siendo un deber del bibliotecario establecer desde el principio todos los trabajos, de manera que su sucesor pueda orientarse inmediatamente y sin dificultad, á fin de que no se interrumpa el uso de la biblioteca." Así pues, quedaron definitivamente establecidas las diez divisiones siguientes, cada una de las cuales se descompone en varias secciones: 1ª Introducción á los conocimientos humanos; 2ª Teología; 3ª Filosofía y Pedagogía; 4ª Jurisprudencia; 5ª Ciencias Matemáticas, físicas y naturales; 6ª Medicina; 7ª Artes y Oficios; 8ª Filología y Bellas Letras; 9ª Historia y ciencias accesorias; y 10ª Misceláneas literarias y críticas. Periódicos.¹¹

Una vez adoptado este plan procedí inmediatamente á su ejecución sobre los libros que se hallaban al servicio del público, completando de este modo la noticia de ellos, y determinando todos los pormenores bibliográficos que exige la formación de un buen catálogo. El trabajo, sin embargo, no podía completarse mientras no se concluyese el salón principal, pues existían más de 800 cajones de libros embodegados desde 1867, cuyo arreglo era imposible sin aquella circunstancia. Por último, el salón fué entregado á fines de Noviembre de 1882; entonces fué preciso emprender un exámen prolijo y laborioso que presentaba dificultades de otra naturaleza; los libros habían sido encajonados sin orden ninguno, y hubo necesidad de emplear algunos meses en completar las obras, que se distribuían en seguida conforme á las divisiones adoptadas y en los lugares determinados de antemano. Así pudo verse el gran número de obras que quedaron trucas, y de las cuales se ha tomado razón por orden alfabético, pudiendo añadir que los volúmenes destruidos no fueron tan numerosos como era de temerse, teniendo en cuenta los muchos años que estuvieron encerrados en bodegas húmedas y poco ventiladas.

Esta exploración detenida y minuciosa me hizo formar cabal idea del contenido de la Biblioteca, así como del camino que hay que seguir para hacerla digna de

su objeto y de la cultura mexicana. Desde luego, atendiendo á los orígenes de su formación, las librerías de los conventos, de la Catedral y de la Universidad, fácil es comprender que el elemento teológico entra en enorme proporción, no sólo por su cantidad, que sin exageración forma las dos terceras partes del número total de volúmenes, sino por las obras repetidas, de algunas de las cuales existen 15, 20 y más ejemplares. Lejos estoy de suponer que la teología sea una ciencia muerta que no ocupa ya al pensamiento, pues el solo número de 85 periódicos que sobre esta materia se publican en Paris, lo mismo que la multitud de obras que con igual objeto aparecen diariamente en el extranjero, vendrían á poner de manifiesto lo erróneo de semejante opinión. Creo además, que aun cuando únicamente fuese como monumento de actividad intelectual durante una larga serie de siglos, deben conservarse en una biblioteca del carácter de la Nacional, esas obras colosales, entre las que se encuentran verdaderas joyas bibliográficas; pero tambien es preciso reconocer que el espíritu del siglo en que vivimos; el ensanche prodigioso que han adquirido y adquieren cada día todos los conocimientos humanos y por último, la necesidad urgente de difundir la enseñanza, de abrir á la juventud estudiosa todas las fuentes del saber, hacen indispensable dar á las demás divisiones el vasto desarrollo de que son susceptibles.

Siguen por el orden de importancia numérica, la historia, en que ocupan lugar considerable la eclesiástica y la de México, aumentada esta última con la valiosa donación del Sr. Lafragua. La jurisprudencia, en que entran con un contingente copioso el derecho canónico, el romano y el antiguo español. Las bellas letras, en que se encuentran preciosas ediciones de clásicos griegos y latinos, gramáticas y diccionarios de las lenguas sabias, que indican la importancia que nuestros antepasados daban á esta clase de estudios, si bien se nota gran falta de libros relativos á las lenguas indígenas. La filosofía, en que predomina la escolástica; viniendo ya las otras divisiones en proporción mucho menor, no obstante que todas ellas registran obras de indisputable mérito. Por lo que respecta á periódicos, existen colecciones bastante copiosas de nacionales y extranjeros; y en cuanto á manuscritos puede señalarse el archivo de la antigua Universidad, algunos en lengua mexicana, y muchos sobre teología y derecho que contienen los cursos académicos que se seguían en los conventos.

Conocido ya el caudal efectivo de la Biblioteca Nacional no es difícil ir enriqueciendo sistemáticamente las diversas divisiones, llenando los vacíos que en ellas se observan, tarea que se allana en gran manera teniendo á la vista buenos catálogos de las principales librerías extranjeras, y siguiendo el movimiento intelectual

indicado por las obras que en todas materias se dan á la estampa, y cuya noticia se consigna oportunamente en los periódicos bibliográficos. Esto es lo que he procurado hacer en cuanto lo permiten los recursos asignados al fomento de la Biblioteca; así se han adquirido las obras modernas más notables tanto en filosofía y ciencias naturales, como en medicina, historia, bellas letras y jurisprudencia, sin haber olvidado la bibliografía, tan necesaria para un establecimiento de esta clase, ni la tecnología, cuya sección de bellas artes casi no existía, ni por último las publicaciones periódicas que sobre materias especiales ven la luz en el extranjero, y que tan importante papel representan en el desenvolvimiento intelectual de los pueblos.

Tales son en compendio los trabajos emprendidos para llevar á cabo la organización de una Biblioteca que no ocuparía ciertamente lugar desairado al lado de los establecimientos de su género con que se envanecen las naciones más ilustradas de la tierra, como podrá verse en pormenor luego que se impriman los catálogos que actualmente se están arreglando. Si en esa larga y complicada labor se notan defectos que no pretendo disimular, culpa será de mi poca pericia, pues aunque no he hecho más que cumplir con los deberes anexos al puesto que se me ha confiado, creo poder decir que no he omitido esfuerzo alguno para llegar al objeto desea-

do. La Biblioteca Nacional, tal como hoy existe, ofrece un conjunto digno de la cultura de la sociedad mexicana; lo demás es obra del tiempo y de la atención que á su fomento consagren los depositarios del poder supremo. Felizmente el genio de la paz ha ahuyentado las furias de la discordia fratricida, y á su soplo benéfico florecerán las letras y las artes que forman la espléndida corona de la civilización. El espíritu público, abstraído tanto tiempo en complicaciones políticas, se entregará tranquilamente á los nobles ejercicios de la inteligencia; cesará el deplorable comercio que nos ha privado de tantos libros y documentos preciosos acerca de nuestra historia que han ido á enriquecer las bibliotecas extranjeras; se llenarán los vacíos que la incuria y el desorden de las revoluciones han dejado, y se traerá á la vez cuanto de más notable produzca el ingenio humano en esta época de actividad intelectual sin ejemplo, á fin de que nuestros sabios y filósofos, nuestros historiadores y artistas hallen en la Biblioteca Nacional los elementos necesarios para enaltecer con sus obras el nombre de la patria.

Al extender y multiplicar sus relaciones con los demás pueblos, México tiene necesidad de hacer un esfuerzo vigoroso, que hará indudablemente, pues le sobran energía y buena voluntad para avanzar con rapidez por el camino del progreso, difundiendo la instrucción

en todas las clases sociales, estimulando todos los talentos para que concurran con su valioso contingente al trabajo colectivo que labra el poder y riqueza de las naciones. Ningún sacrificio que en este sentido se haga será demasiado, teniendo por recompensa y como consecuencia inmediata el adelantamiento de un pueblo inteligente, á quien está reservada parte no pequeña en la obra del progreso universal. Saludemos, pues, señores, el fausto acontecimiento que motiva esta solemnidad, hoy que México asocia al recuerdo de uno de los hechos más gloriosos de su historia, el triunfo de las armas nacionales que afianzó para siempre la libertad é independencia, la realización del gran pensamiento iniciado hace medio siglo por los reformadores mexicanos, cabiendo al ilustre Ciudadano que desempeña actualmente la suprema magistratura de la República, la gloria de haber llevado á feliz término la obra emprendida hace 16 años por el inmortal Benito Juárez.

J. M. VIGIL.

NOTAS AL INFORME ANTERIOR.

1. La ciencia moderna ha encontrado en Tebas inscripciones que muestran claramente la existencia de una biblioteca; allí ha reconocido Champollion el geroglífico de la perfección divina que bajo el nombre de Thoth indica el *Espíritu de Dios, ciencia y luz*, al mismo tiempo que los geroglíficos del estudio y del oído.

2. Un botín de guerra dió origen á su primera biblioteca, pues Paulo Emilio, vencedor de Perseo, trasladó á la ciudad eterna la rica colección de libros que había reunido el rey de Macedonia. Más tarde Asinio Pollión formó una biblioteca en el Atrio de la Libertad sobre el Monte Aventino, viniendo luego las que arriba quedan mencionadas. Curiosos pormenores que serian ajenos de este lugar, nos han quedado sobre la organización de las bibliotecas entre los romanos, sobre el lujo que gastaban en su adorno y decoración, empleando para ello las maderas preciosas, el marfil, el mármol y el oro, siendo objeto de ostentación por parte de sus ricos po-